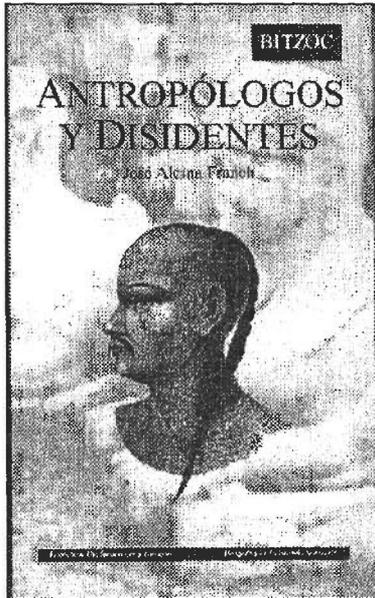


M^a Eugenia García Pantoja. Recensión:

Alcina Franch, José. 1999. *Antropólogos y disidentes. Una tradición tenue*. Bitzoc. Casa Editorial. Palma de Mallorca.



En este ensayo, José Alcina Franch hace un repaso sentimental de sus raíces, de las fuentes en las que todos, consciente o inconscientemente, hemos bebido y de las que somos más o menos justos deudores.

Nos invita a pasear con él por la Historia y entresacar un hilo muy tenue, como indica en el subtítulo, que nos emparenta con grandes nombres como Luis Vives y Bartolomé de las Casas, hasta la Escuela de Libre Enseñanza y el desgarró que significaron la Guerra Civil y el exilio.

Antropólogos y disidentes presenta una estructura que se inicia en *Mis Antepasados* con los Humanistas, Ilustrados y los Liberales y Librepensadores, continua en *Mis Raíces* (el Krausismo, Darwin, la Institución Libre de Enseñanza, el papel de los Machado entre otros en Andalucía, la Junta de Ampliación de Estudios y el Instituto Escuela, pasando por el *Interludio* de la República y *Mi tiempo* (con *la Guerra y el exilio*, *Reencuentros y Temáticas*) hasta llegar al *Epílogo*, que nos deja con esperanza: *Mirando al futuro*.

En el *Preludio*, indica que “Las páginas que siguen no son, no pretenden ser un estudio de la cuestión: quizás un bosquejo, un apunte, un borrador en el que no es ajeno el sentimiento de ‘minoría’, tantas veces perseguida y en el que en lo personal - el recuerdo- y aun en lo autobiográfico se entrefiera con esos detalles poco conocidos de esa ‘historia oral’ aún no elaborada de los muchos ‘compañeros’ de los que hablaré en estas páginas” (p.8).

Es una obra breve, pero muy atractiva y su principal interés radica en que nace de la propia experiencia, de los sentimientos (que tan poco científicos resultan), pero que un lugar tan importante ocupan en la historia de la investigación, no nos engañemos.

Sin embargo, este tipo de publicaciones, además de considerarse ¿menores?, parecen estar reservadas a nuestros mayores, porque ellos tienen una mayor perspectiva histórica, razón que desde luego tiene un peso considerable, pero que en realidad están enmascarando una visión romántica del pasado por parte de nosotros, los lectores actuales, en la que no parece que estas personas tuvieran otra opción cuando siempre tuvieron el refugio del silencio.

Alcina nos lo dice de forma muy clara “yo soy arqueólogo, pero lo que me interesa, en verdad es la antropología; y aún más que la antropología, lo que verdaderamente me importa es la educación y más que la educación lo más determinante para mí es la ideología” (p.8).

Considero que la idea que deja traslucir Alcina es que resulta tan fundamental como una excelente producción bibliográfica una trayectoria vital que deje una huella a nivel personal, humano, en las personas que te rodean, sean compañeros de profesión, alumnos... donde la coherencia entre las ideas y nuestras acciones sea manifiesta.

Para finalizar, nos gustaría señalar que el libro del Dr. Alcina Franch, abre una línea de trabajo, a la que en Prehistoria y Arqueología no estamos muy acostumbrados, que consiste no en hacer un “homenaje excusa” tras la desaparición del científico sino en contextualizar las vivencias de los protagonistas con su época, tanto en la que se formaron como la que nos ha tocado compartir.

Jurado Fresnadillo, Gemma.

Vargas Arenas, Iraida, 1999: *La Historia como futuro*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV Fondo Editorial del Centro de Historia del Estado de Carabobo, Fondo Editorial Tropykos, 1999.



El libro que reseñamos, como su autora nos señala, es el resultado de la unión de cuatro ensayos que constituyen el fundamento de la presente obra. Estos fueron redactados para distintas ocasiones, pero abordaban un tema común eje de este libro: el papel político de la memoria histórica en la historiografía venezolana.

Siendo este el hilo conductor era imprescindible ahondar en el problema subyacente: la educación y la función pedagógica de la historia, y de cómo esta se convierte en un instrumento político manipulable. Aquí se plantea esta cuestión, que afecta a todos los escalones de la docencia y que se transmite al personal investigador. Se critica la llamada "historia oficial" que suele presentarse, falsamente, como "historia total" y que se crea siempre con la finalidad de conservar unas líneas establecidas, su estrategia es la justificación. Esta justificación, disfrazada de neutralidad ideológica, no tenía más remedio que "fracasar a la hora de crear una conciencia histórica general", la autora nos explica la causa: la mayoría de la sociedad se excluye de este discurso o se ve reflejada en un origen que le causa rechazo.

A este problema, que no es precisamente exclusivo de Venezuela, se enfrenta la Arqueología Social Latinoamericana que defiende esta autora. Su modelo representa una opción a las propuestas positivistas, ya que estos arqueólogos al posicionarse dentro del Materialismo Histórico sí se comprometen social y políticamente haciendo una historia comprensible y crítica, que sea útil y sirva a los retos de la sociedad actual.

Un ejemplo concreto de esta visión, y de la metodología aplicada lo tenemos en el último capítulo resumen de varios años de investigación sobre la arqueología de la ciudad de Caracas.

Nos gustaría resaltar, que este es un libro, que no está dirigido únicamente a especialistas o al personal investigador, ya que estos temas incumben directamente al colectivo docente y a todos aquellos que pretenden transmitir la investigación al resto de la gente, nos

estamos refiriendo al tema museológico que aparece en varias ocasiones a lo largo del libro; y al que, evidentemente, le afecta las distintas maneras de entender la historia.

Esta es la postura que transmite este libro, no vamos a pasar por alto que la compartimos, pero tampoco hay que dejar de reconocer el valor del texto frente a la historiografía conservadora que domina ampliamente el mercado americano.

Herrero Lapaz, Nuria. Recensión:

CARBONELL, E. y SALA, R., 2000: *laneta uano* . Editorial Península. Barcelona. 263 páginas.



El libro que aquí reseñamos es un trabajo realizado por dos investigadores pertenecientes a la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y al grupo de investigación “Atapuerca” (Burgos), ellos son los profesores Drs. Eudald Carbonell y Robert Sala.

Los conocimientos, la ilusión y el afán por trabajar bien, que ellos transmiten, tanto en este libro como en los cursos a los que hemos podido asistir, nos alienta, anima y apoya a los jóvenes investigadores a seguir trabajando en este interesantísimo pero desgraciadamente minusvalorado y desconocido mundo de la Arqueología Prehistórica y mucho mas dentro del Paleolítico.

Entrando ya en materia, el trabajo que vamos a reseñar lleva por título *Planeta Humano*, y se trata de una segunda edición en castellano que está precedida por una edición en catalán. En dicho trabajo nos encontramos con un concreto pero excelente repaso del proceso de hominización y de humanización del planeta, en el que se nos plantea la certera idea de que la hominización no se produce en un momento definido sino que forma parte de un proceso largo y lento que se inició hace mas de cuatro millones de años cuando las primeras comunidades de homínidos desarrollaron la bipedestación y la colonización de las llanuras abiertas de África y que dicho proceso aún no ha concluido.

Dentro del proceso de hominización vemos como el comportamiento se manifiesta en los patrones de asentamiento y de aprovechamiento del territorio, en las estrategias para la consecución de alimentos, en la producción simbólica (cuando existe) y en los sistemas técnicos de producción y utilización de las herramientas.

Los autores se posicionan desde el comienzo del trabajo en la página 13 cuando dicen: “Nuestra posición es claramente materialista, reforzando el papel de las adaptaciones y su valor evolutivo” hasta el final del mismo en la página 253 al decir: “La interpretación del registro arqueológico como parte de un pasado histórico la abordamos aplicando hipótesis del materialismo dialéctico, según las cuales las presiones para la consecución de alimentos determinan los cambios y las adaptaciones concretas al entorno”.

Al referirse a “adaptaciones” no debemos de entender el proceso de “adaptación” con matices funcionalistas por ejemplo de “adaptación al medio” sino como sinónimo de

“adquisiciones” que ellos definen como “un proceso concebido no como una serie de momentos estelares, sino como una serie de estadios de adaptación progresiva”. Ello se ve reflejado casi al final del texto en la página 258 con la siguiente frase: “El día que dejemos de adquirir nuevas adaptaciones que mejoren nuestra competitividad y acrecienten nuestra complejidad, aquel día, muy probablemente, el linaje humano desaparecerá”.

La obra que estamos comentando se articula en dos ejes básicos como son por una parte el proceso evolutivo y por otra su evolución en el desarrollo de las técnicas. Dentro de dicho proceso evolutivo “los humanos hemos sido capaces de transmitir, de especie en especie, nuestros conocimientos, de manera que nuestro género pudo sobrevivir y progresar gracias a todos aquellas adquisiciones biológicas y culturales de las especies anteriores a las nuestra y que nos han ido conformando como somos”.

El libro comienza por explicarnos como fueron y que papel tuvieron en el proceso de hominización los cambios climáticos (Capítulo I) y el bipedismo (Capítulo II) para después a lo largo de la obra basarse en tres pilares fundamentales desde los cuales nos proponen el estudio pormenorizado de dicho proceso de hominización:

- el primero es una cuestión biológica basada fundamentalmente en el desarrollo del cerebro y su estructura, que generan áreas especializadas del conocimiento (Capítulo III).
- el segundo es el lenguaje, como hecho consustancial a nuestras formas específicas de conocimiento (Capítulo XI) y su importancia tanto física como psíquica. El estudio de la evolución del mismo nos lleva al estudio del arte (Capítulo XII) y de la muerte (Capítulo XIII).
- el tercer pilar evolucionó en interacción con el lenguaje y con la modificación del cerebro: la tecnología. Evidentemente las técnicas son también un instrumento valiosísimo para la construcción del conocimiento científico (Capítulo IV al X).

Como hemos visto los pilares fundamentales sobre los que se desarrolla el trabajo son dos, por una parte el proceso evolutivo y por otra el desarrollo de las técnicas, a pesar de que éstos sean los raffles por los cuales circula la obra en ella también encontramos un recorrido a través de otros temas mencionados anteriormente los cuales queremos comentar, al menos brevemente.

Al hablar de **los cambios climáticos** que se han producido y su posible relación con el proceso de humanización destacamos una idea fundamental según los autores como es que: “las adaptaciones humanas son debidas originariamente a la ecología, pero la modificación de los sistemas técnicos, parece que supera la mera influencia de la ecología y se adentra mas en la esfera de aquello que está ligado a las relaciones entre comunidades humanas y en la lucha por el entorno”. Por lo que desprendemos de esta idea creemos entender que no es, por supuesto, el medio quien hace al hombre adaptarse a él sino la modificación de los sistemas técnicos llevados a cabo por las comunidades humanas.

En cuanto al **bipedismo y al éxito evolutivo** centran la importancia no en el hecho de ser bípedos en si, sino en lo que supuso el hecho de ser bípedos. Es decir, en la oportunidad que ofrece la liberación de las manos ya que ésta permite desarrollar nuevas estrategias e iniciativas como la protección, la fabricación de utensilios, el transporte de alimentos y de materias primas, etc. Con esta nueva forma de desplazamiento podemos alcanzar nuevos biotopos y descubrir otros territorios, aumentando así la capacidad de control sobre el entorno y la expansión de ecosistemas nuevos.

Se nos habla también en la obra del **nacimiento del género "Homo"** así como de una de las primeras adquisiciones vinculadas a dicho nacimiento como es el crecimiento cerebral aparecido paralelamente a los sistemas técnicos.

En cuanto a **las herramientas de trabajo** se nos hace llegar la idea de que la producción de herramientas estuvo precedida de una fase durante la cual se usaban los objetos sin modificar y después modificados. Las herramientas nos humanizan y transmiten información, de manera que los golpes que se han dado transmiten un código informativo único.

Reflejan también en el libro la problemática de **la madera** como materia prima mas antigua, el problema que presenta es su dificultad a la hora de conservarse, pareciendo por lo tanto que todo lo que no nos llega al registro arqueológico no existe cuando sabemos perfectamente que este no es el caso. Echamos de menos en este punto algún comentario sobre el hueso como materia prima. Aunque al igual que la madera su huella en el tiempo se desvanece, como materia orgánica que es, debemos de comentar que a nuestro juicio es una de las materias primas que debió ser mas usada ya que era fácil de conseguir y fácil también de trabajar.

En cuanto al **lugar de hábitat** los autores plantean la visión errónea pero muy extendida, al menos entre el público en general, que se tiene de "que los humanos arcaicos eran cavernícolas, cuando dicha vida fue muy limitada y esporádica y solo sirvió para completar la vida al aire libre".

Ocurre que las herramientas de trabajo de sílex o de cualquier otra materia prima lítica abundan mas en los registros arqueológicos que la madera, ya que esta es difícilmente conservable por lo que parece que estaba ausente en estas comunidades cosa que no es cierta. Igual sucede con los hábitats al aire libre y con los hábitats en cueva, al ser estos últimos los fácilmente identificables y además tener, generalmente, un alto grado de conservación parecen que son los únicos que existían y que eran utilizados entre las comunidades primitivas.

Hablan también de **la caza de los grandes animales**. El paso existente entre el ser depredador y el ser cazador es de vital importancia, ya que el ser cazador implica otras connotaciones. El hecho de ser una tarea colectiva nos hace ver que estas primeras comunidades homínidas presentaban una estructura y una organización de las actividades destinadas a conseguir y a compartir los alimentos. Esto se convierte en algo necesario tanto para la cohesión

interna del grupo como para el aprovechamiento máximo de todos los recursos, herramientas de trabajo, caza en sí, transporte de las piezas cazadas, tareas de carnicería y despiece, etc.

Los autores señalan muy acertadamente la idea, poco extendida también, de la importancia en la dieta de la recolección frente a la caza. Aunque no se conozca este hecho debemos decir que ninguna comunidad de cazadores-recolectores consume carne como alimento principal sino que el volumen de vegetales en la dieta es siempre cuantitativamente más importante.

Este hecho es similar a lo que sucedía con la madera respecto al sílex y con el hábitat al aire libre con respecto al hábitat en cuevas. Entre los restos arqueológicos que nos llegan a nosotros es mucho más fácil encontrar pruebas de la alimentación de estas comunidades entre los restos óseos de un asentamiento que hallar semillas y restos vegetales que nos acerquen a la dieta herbívora de nuestros antepasados.

A este hecho físico en sí, (facilidad de hallazgos de huesos con marcas de carnicerías frente a la presencia de semillas), debemos unir otro de importancia mayor si cabe, como es que mientras que en casi todos los grupos de investigación que trabajamos en estos temas contamos con estudios faunísticos en muy pocos equipos cuentan con personas especializadas en estudios arqueobotánicos. Una vez más vemos reflejada la carencia en muchísimos sentidos con la que se trabaja en equipos de investigación relacionada con las "humanidades" cosa que no sucede sin embargo en equipos de investigación de "ciencias", si es que nosotros no podemos ser considerados científicos, aunque esto sería otro tema de debate.

En lo referente al tema de la salida de África o como ellos lo llaman **el abandono del hogar**, queremos solo comentar dos cosas. Partiendo de la base de que los homínidos tenemos la capacidad de vivir en cualquier parte del planeta la pregunta con la que se arranca este capítulo es ¿por qué salimos de África?.

La evolución tuvo lugar allí y desde allí se produjeron las oleadas emigratorias. Los autores tras hacer un repaso por todos los yacimientos africanos y euroasiáticos de cronologías más antiguas emiten su hipótesis de trabajo que presenta el Corredor de Palestina como paso natural en base a una serie de hechos como son en primer lugar las dataciones antiguas y la aparición de fauna africana y europea de los yacimientos de Israel y el Cáucaso (cosa que no sucede ni en el Norte de África ni en el Sur de Europa), en segundo lugar las importantes corrientes del Estrecho de Gibraltar y en tercer lugar porque, según ellos, estos homínidos arcaicos vivían de espaldas al mar. Por lo tanto consideran el Estrecho de Gibraltar como una frontera y no como un paso natural, aunque no descartan que futuras investigaciones demuestren lo contrario.

En lo referente al capítulo de **la tecnología** podemos ver el cambio sufrido por las herramientas de trabajo. Si bien al principio las herramientas eran voluminosas y con poco filo cortante con el perfeccionamiento técnico se consiguió reducir al mínimo el volumen y

augmentar al máximo el filo cortante. Los instrumentos de trabajo eran objetos necesarios para cubrir las necesidades más básicas además de imprescindibles en los desplazamientos para la búsqueda de alimentos.

El fuego es uno de los exponentes más claros del proceso de hominización y de humanización, es uno de los factores que más contribuyeron al proceso de socialización de los homínidos. Tanto la producción como el control del fuego permitió en la organización de las comunidades de homínidos un amplio abanico de aplicaciones tales como la prolongación de las horas de luz, la posibilidad de reunirse a su alrededor y comunicarse entre sí, el calor, su uso en la cocina, etc.

En cuanto al **lenguaje** nos lo definen como “la capacidad humana para crear imágenes del mundo, ya sean gráficas, icónicas o conceptuales, reales o abstractas”. Se presenta un total desacuerdo con el hecho de reducir el lenguaje al habla, ya que antes de que los homínidos dispusieran de un aparato fonador capaz de producir palabras y así una lengua, los signos y símbolos formarían seguro parte de un lenguaje primitivo pero necesario.

El arte “es tenido por una de las adquisiciones humanas más destacables porque en él se reflejan la magia, la sutileza, la ideología, las creencias, los deseos y todas nuestras capacidades mentales”. El interés del simbolismo radica, en primera instancia, en el hecho de demostrar la complejidad de la estructuración de la mente humana y de su capacidad de abstracción.

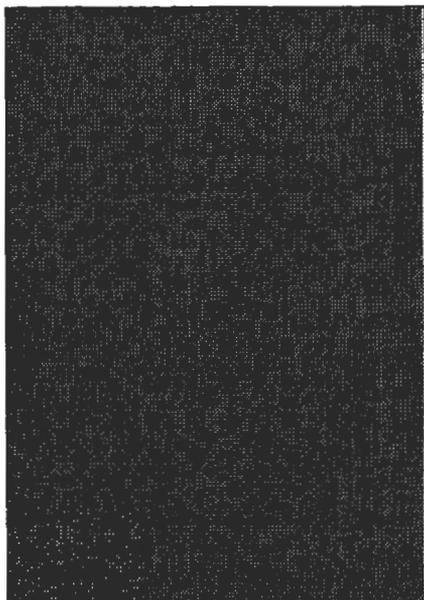
A lo largo de la Historia todas las comunidades han demostrado su respeto por **la muerte** y todo lo que ella conlleva: diferentes formas de enterramiento, inhumación, cremación, incineración, el llamado “culto a los muertos”, etc. En este capítulo nos presentan una visión de todo enfrentando sus posiciones a las de aquellos que solo piensan que el concepto de “muerte” viene de la mano de los hombres anatómicamente modernos.

Para concluir queremos decir que, como queda patente en esta reseña, nos ha gustado mucho la forma de articular la obra, el lenguaje que evita los tecnicismos para que sea un trabajo de difusión y no un trabajo de especialización y los ejemplos puestos para aclarar al máximo todos los temas.

Nos parece una obra muy interesante como manual de iniciación de los estudiantes de Historia en general y de Prehistoria en particular. Pensamos que no sólo debe de ser lectura recomendada para ellos sino también creemos que debería ser leída por un público más general. Gracias a trabajos como éstos vemos una forma de divulgar la Prehistoria entre amplias capas de la sociedad, ya que tienen la facilidad de hacer pasar este árido tema, asociado siempre a especialistas, a ser un tema de interés para la sociedad. Esta sociedad que está ansiosa por conocer como fue nuestro pasado ya que como muy bien dicen los autores: “Todo está en el pasado y el pasado es el dueño de lo que somos y de lo que sabemos”.

Vicente Castañeda Fernández

Estévez, Jordi y Vila, Assumpció, 1999: *Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series, 805, Oxford, 357.



Este libro pretende, tal como aparece en su subtítulo, abordar la Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica desde sus orígenes hasta la actualidad, centrándose básicamente en el siglo XX.

La historiografía, que en los últimos años ha tenido un gran impulso, quizás como consecuencia de la política desarrollada por las diferentes comunidades autónomas y la consiguiente disminución de los proyectos sistemáticos arqueológicos, es una herramienta muy útil para aproximarnos a la situación actual de la investigación de cualquier período histórico. Así, a partir de ella, podemos acercarnos, como bien se realiza en esta obra con relación a las sociedades del Paleolítico de la Península Ibérica, a los “vacíos de investigación” que presentan algunas regiones, el gran peso del modelo Histórico Cultural, las escasas explicaciones realizadas desde posiciones teóricas alternativas...

La elaboración de una historiografía es siempre una tarea difícil de llevar a cabo. Ésta, podemos realizarla desde una perspectiva donde tan sólo se valoren los diferentes trabajos de un período histórico concreto desde unos planteamientos descriptivos, o bien desde una perspectiva crítica, donde se relacionan la situación política, social, económica y cultural de un período, con las investigaciones y las ideas de la época histórica que estamos analizando.

La obra que aquí presentamos, ha sido realizada desde una perspectiva sociohistórica crítica. Para llevar a cabo esta tarea, los autores enjuician las ideas y los planteamientos realizados sobre el Paleolítico de la Península Ibérica desde la posición teórica del Materialismo Histórico.

La elección de una posición teórica por parte de un historiador es criticada por parte de los investigadores que se incluyen dentro de una Arqueología Tradicional, ya que estos intentan alcanzar la “objetividad” por medio de la simple descripción, no comprendiendo como con esta acción ya están llevando a cabo un juicio de valores. Nosotros por el contrario, consideramos que no existe un investigador “químicamente puro” que pueda independizarse tanto intelectual como personalmente del mundo que le rodea y en definitiva del contexto histórico que le ha tocado vivir. Así, ninguna historiografía es objetiva, ya que ésta va a depender de la ideología

del investigador que la realiza. Sin embargo, debemos ser lo más riguroso posible por medio de un conocimiento no sólo de la situación política, económica, social y científica de una época concreta, sino también, dentro de lo posible, las mismas circunstancias personales y socioeconómicas que rodeaban al autor y que le llevaron a escribir un trabajo determinado en una época concreta.

Esta obra se divide en las distintas etapas de la Historia reciente de España y Portugal, estados éstos que han presentado durante el siglo XX una Historia muy similar. Cada uno de estos períodos, está dividido a su vez en una serie de subapartados donde se profundiza en el contexto sociopolítico, en los estudios monográficos o especializados, en las síntesis cronoculturales, en las explicaciones históricas, la alta divulgación (manuales de universidad, público adulto en general,...) y los libros escolares.

Los apartados y los subapartados planteados por los autores no se realizan de una forma “inocente”. Por medio de ellos, se pretende abordar problemas relacionados con ¿cómo se genera el conocimiento?, ¿cómo se selecciona? y ¿cómo se transmite ese conocimiento?, que a nuestro juicio se consigue de una forma muy satisfactoria.

Como bien indican los autores en esta obra, las ideas dominantes sobre el Paleolítico de la Península Ibérica han girado en torno a una concepción normativa de la cultura, convirtiéndose en una de las preocupaciones centrales, y en muchos casos únicas, de los investigadores. Como es lógico, un conocimiento generado desde el Historicismo Cultural, determina la transmisión y la divulgación de esos conocimientos. Así, esta concepción normativa de la cultura, eminentemente descriptiva e interesada tan sólo en la evolución cronoestratigráfica de las diferentes herramientas de trabajo, no está preparada para difundir y divulgar la Historia de las sociedades del Paleolítico, ya que nunca le ha interesado la Historia. De esta forma, el Historicismo Cultural, para alcanzar el objetivo de divulgar la Historia, recurre a una verdadera “historia novelada”, que como es lógico no se aproxima a la realidad.

Esta concepción normativa de la cultura, que se explica de una forma clara en la obra y que se aleja de la posición teórica-metodológica de los autores, ha sido reforzada en ambos estados (España y Portugal) por medio de los diferentes sistemas dictatoriales, interesados éstos en la defensa de una Historia acrítica. La alternativa, al posicionamiento “oficialmente impuesto” no acontece hasta finales de la década de los 70, por medio de la introducción de nuevas posiciones teóricas-metodológicas, dejándose sentir, en la mayoría de los casos, en nuestro país por medio, tan sólo, de la aplicación de las nuevas técnicas arqueológicas.

Pero como es lógico, la reacción del Historicismo Cultural, que todavía goza de buena salud en la Península Ibérica, se transmite y se reproduce a través de la escala académica. Constituyendo los investigadores con posiciones teóricas discrepantes con este modelo, aún hoy día, una proporción ínfima.

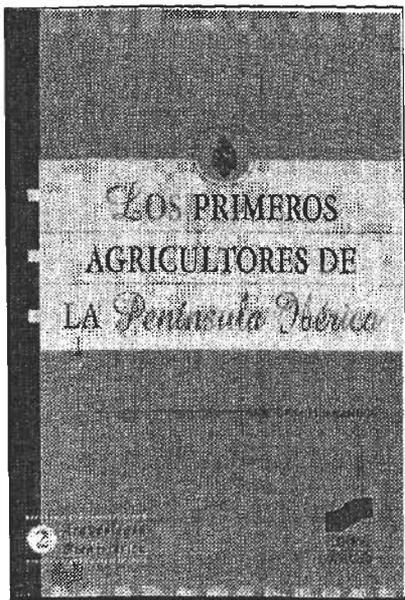
El desarrollo sobre las ideas realizadas sobre el Paleolítico durante el siglo XX se lleva a cabo, de una forma muy acertada, por medio de las mismas frases donde sus autores dejan explícitas sus posturas. La utilización de este sistema es muy interesante, ya que nos permite observar el desarrollo de los discursos y sus contradicciones.

Esta obra transmite multitud de ideas y comentarios procedentes de reflexiones, fruto de una vida dedicada al estudio de las sociedades del Paleolítico, y que en una reseña son imposibles de abordar. Temas estos, que nos ayudan a comprender la situación actual del Paleolítico en la Península Ibérica, y como este panorama podría cambiar.

En definitiva, un libro bien estructurado, realizado desde una posición teórica crítica, y muy recomendable no solamente para aquellos que nos dedicamos al estudio del Paleolítico, sino también para las futuras generaciones. Así, podremos estar de acuerdo o no con esta obra, pero lo que nunca se deberá hacer es obviar un trabajo de tanta envergadura.

Pérez Rodríguez, Manuela. Recensión:

HERNANDO, Almudena, 1999: *os prieros agricultores de la ennsula rica* . Editorial Síntesis. Madrid.



De nuevo se realiza la reseña de un libro sobre un tema como el “Neolítico” en esta revista. No es casualidad. Este tema está resultando bastante tratado en congresos, jornadas, seminarios, etc., y cómo no, por las monografías que sobre el mismo se están publicando recientemente en nuestro país. Esto sin duda es debido a la importancia que tiene el tema, que en este libro se centra no en los aspectos descriptivos a la manera tradicional, sino en un intento de abordarlo como un proceso de cambio, sin precedentes en la historia, pero al mismo tiempo de consecuencias trascendentales para la misma. Por eso este libro puede resultar de gran utilidad a los estudiantes más jóvenes que se acercan por primera vez a esta cuestión.

Ya desde el comienzo, en la introducción, la autora advierte de su intención de realizar una reflexión crítica sobre lo que se ha denominado Neolítico, y el origen de un término como éste.

El libro se estructura en cuatro capítulos. En el primero, “Cuestiones previas sobre el Neolítico”, hace un breve repaso por la consideración del Neolítico, desde su asociación al concepto de etapa cronocultural asociada al origen de la agricultura, hasta su consideración como “etapa-sociocultural”, en la que se valora más el proceso que lleva a las sociedades cazadoras-recolectoras a un cambio social, en el que el almacenamiento o una “intensificación productiva” fueron los desencadenantes de los primeros cambios sociales.

Expone las escasas certezas existentes respecto al conjunto material que se identifica tradicionalmente como neolítico, aunque hay que señalar que más que dudas se trataría de las contradicciones propias que ha acarreado el modelo historicista de clasificación de materiales, sin tener en cuenta la significación socio-económica de los mismos, y más preocupado por su importancia estética, con el olvido consiguiente de otros aspectos del registro.

Tras repasar los modelos de interpretación del inicio de la domesticación en Europa (en realidad modelos modernizados de un difusionismo que ahora parece proclamarse “interactivo” en su apariencia funcionalista) se adentra en los conceptos de Epipaleolítico y Mesolítico como fases previas e importantes a la hora de abordar el inicio de la neolitización en un marco global Mediterráneo. Profundiza en la historia de ambos conceptos por medio de los diversos

contenidos que les han dado diversas escuelas o tendencias teóricas. Valora positivamente el papel de las sociedades cazadoras-recolectoras en el cambio social que lleva implícita la adopción de especies domesticadas, criticando la perspectiva evolucionista unilineal de los enfoques tradicionales del historicismo. Y se decanta por el enfoque adaptativo-ecológico.

Tras plantear la actualidad del problema, se adentra en la situación en la Península Ibérica, con un primer capítulo de historiografía, que llega hasta los años 80. Destaca que no haya entrado en el problema planteado tras la Guerra Civil, con la comparación de las obras de Bosch y de autores como Martín Almagro o Del Castillo, de las diferentes sistematizaciones que para el neolítico unos y otros realizaron, desde el enfoque común historicista pero con interpretaciones diversas en función de su afiliación a una de las dos "Españas" (Almagro, 1941; Bosch, 1944).

Destaca entre los autores de los años sesenta la figura de Manuel Pellicer, llegando incluso a comparar la sistematización de éste en círculos culturales (al más puro estilo de la escuela historicista), con la de Bosch, sin que deje constancia de las diferencias entre ambos respecto de las valoraciones que hacen cada uno sobre difusionismo y/o autoctonismo.

Por otra parte, la figura de Javier Fortea queda un tanto desdibujada, desde mi punto de vista, sin valorar lo que supuso su aportación, dentro de su posición histórico-cultural, con la introducción de las estadísticas en el estudio de las industrias líticas, y que quedaban siempre en un segundo plano, puesto que la ordenación del registro estaba dirigido por la presencia/ausencia de determinados estilos cerámicos.

Sigue con un tercer capítulo sobre la situación presente que denomina "El Neolítico de las autonomías", y comienza engarzando desde el análisis de la obra de Fortea, con el "modelo dual" de autores valencianos como Bernardo Martí. Se muestra un poco más crítica con este modelo, mientras, en cambio, autoras positivistas quedan como que han modernizado los estudios de Prehistoria, cuando se han limitado a utilizar datos paleoecológicos, dataciones absolutas, datos faunísticos, análisis espaciales, etc., como una utilización decorativa de nuevas técnicas en un discurso historicista-positivista (Estévez y Vila, 1999: 225).

En el capítulo cuatro, se abordan los problemas actuales y la forma que según ella deben abordarse. Entre los problemas, introduce algunas conclusiones, como la de considerar el término Neolítico en el sentido de "un 'paquete' de rasgos que aparecen recurrentemente asociados", en un momento histórico determinado (p. 275), como inoperante ante los retos de la investigación hoy día.

Fecha el inicio de las transformaciones que dan lugar a un cambio social en la Península Ibérica en torno a mediados del VII milenio a.C. Al principio con la incorporación de animales y plantas domesticados a las estrategias productivas de los grupos de caza-recolección. Este proceso desembocaría a mediados del V milenio cal. B.C., en un "modo de vida campesino", que aunque sea un término acuñado por Vicent (1991) no se define con claridad en este trabajo,

lo que puede generar alguna confusión, ya que “modo de vida” es una categoría de análisis dentro de la Arqueología Social (Bate, 1998; Vargas, 1990). Lo que sí queda claro es que este nuevo “modo de vida campesino” representa una transformación de las relaciones sociales, cuyo principal rasgo es la institucionalización de la apropiación de los medios de producción (sobre todo la tierra) y de la producción misma por medio de excedentes almacenables.

Analiza, dada su experiencia de campo dentro de la etnoarqueología, el sentido del tiempo, y por tanto, también la percepción de la realidad de las comunidades primitivas que se ajustaría solamente al presente, lo que supondría una exclusión de cambios, ya que estos entran dentro de lo desconocido. Sólo la introducción de nuevas estrategias productivas posibilita un cambio, al llegarse a un momento de contradicción entre éstas y los antiguos “modos de vida” que se soluciona con la adopción de un nuevo modo de vida, que no se reduce tan sólo al hallazgo de cerámica y especies domésticas.

Acepta el modelo de “economía de espectro-amplio” para los últimos grupos de caza-recolección, aunque advierte que no está de acuerdo con una postura determinista medioambiental. Dentro de este modelo se habrían ido integrando especies domésticas sin que esto llegase a alterar las relaciones sociales y el “modo de vida”. Sólo se producirían los cambios a largo plazo, al provocar la contradicción entre las estrategias productivas y su “modo de vida”. Pero considera que esto ocurrirían dentro de una “amplia gama de posibilidades de combinación de variables entre las sociedades epipaleolíticas que empezarán a introducir los nuevos recursos domésticos o técnicos” (p. 283).

Una de las propuestas más interesantes, reside en como considera la autora como afecta el cambio a las relaciones de parentesco, que afectan fundamentalmente al concepto de reciprocidad, que pasa de una reciprocidad generalizada entre las sociedades cazadoras-recolectoras a una que se limita al interior del grupo.

Estos problemas sociales dejan en un sin sentido la distinción del historicismo de Epipaleolítico/Neolítico y sobre todo del Neolítico “como unidad de clasificación y análisis” (p. 285).

Por último, realiza unas últimas reflexiones sobre la importancia de lo que el cambio social supuso para la humanidad, y como la Historia puede legitimar un presente. En este caso contraponiendo la idea de “salvaje” a la de “civilizado”, aspecto ya mencionado por el posmodernismo (Hodder, 1990). Pero desde la posmodernidad se olvida que la crítica de la Historia también puede servir para transformar el presente.

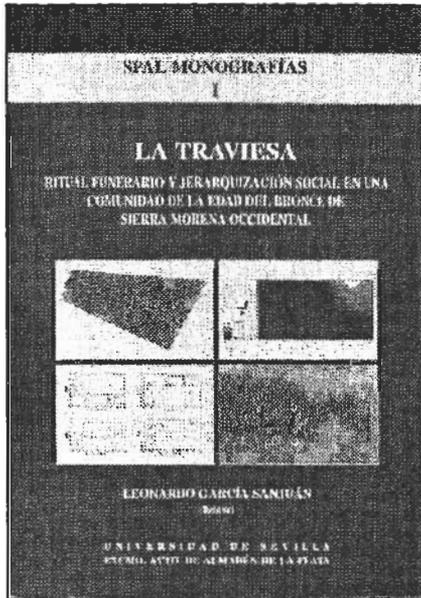
De cualquier forma, este trabajo tiene la capacidad de ofrecer a quienes lo lean una visión del Neolítico que va mucho más allá de la descripción de objetos y su clasificación siguiendo criterios puramente tipológicos y/o según unos “fósiles-directores”.

Bibliografía.

- ALMAGRO, M., 1941: *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas.* Apolo. Barcelona.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología.* Crítica. Barcelona.
- BOSCH, P., 1944: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España.* Imprenta Universitaria. México.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica.* B.A.R. International Series, 805. Oxford.
- HODDER, I., 1990: *The domestication of Europe.* Basil Blackwell. Oxford.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología. Ciencia y Sociedad.* Abre Brecha. Caracas.
- VICENT, J., 1991: "El neolítico. Transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana*, 24, pp. 31-61. México.

Montañés Caballero, Manuel. Recensión:

GARCÍA SANJUÁN, Leonardo (Ed.), 1998: *La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental. Spal Monografías I.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Excmo. Ayuntamiento de Almadén de la Plata. Sevilla.



La serie monográfica que la revista *Spal* inauguró con la publicación de *La Traviesa* representa la creación de un espacio en el que dar difusión a las memorias de investigación arqueológica que se realizan en la comunidad andaluza. A ningún profesional arqueólogo le resulta ajeno el gran esfuerzo que supone sacar adelante las investigaciones, tanto por el número de especialistas que intervienen en su desarrollo, como por el escaso apoyo económico para su elaboración.

Estas observaciones se fundamentan en la excavación de la necrópolis de La Traviesa, localizada en Almadén de la Plata, provincia de Huelva. Los trabajos fueron publicados cinco años después de realizar dos campañas, entre 1992 y 1993, con la financiación del Excmo. Ayuntamiento de Almadén de la Plata.

Se trata de una obra de naturaleza pluridisciplinar, en la que han participado especialistas en los campos de la Geografía, Tafonomía, Geología, Palinología, etc. Es por ello que se integra dentro del ámbito de la arqueometría, adquiriendo así en esta primera entrega un carácter más descriptivo que interpretativo.

Desde un punto de vista más historiográfico el planteamiento dado a *La Traviesa* se integra perfectamente en la corriente generada a partir de las publicaciones *Arqueología Espacial* editadas en Teruel, en los que se expusieron técnicas aplicadas en el campo de la arqueología del territorio, tomadas directamente de la Arqueología Procesual anglosajona. El desarrollo de esta corriente ha sido, sin duda, amplio y en muchos casos fructífero, generando obras de indudable valor técnico, metodológico e histórico. Sin embargo, la aplicación de técnicas a metodologías basadas en el conocimiento del espacio en sus diferentes escalas, ha fomentado desde otras posiciones, por ejemplo el Estructuralismo, unas hipótesis difíciles de contrastar y, por tanto, unos principios teóricos con una escasa base científica. El éxito de la línea de investigación ha venido dado más por la autoridad del grupo o persona que la encabezaba o por la moda dominante.

Pensamos que la monografía que estamos glosando no responde al modelo negativo antes expuesto. Muy al contrario, en ella se analiza el registro empírico atendiendo a cuatro ejes, que por otro lado son los característicos en el análisis arqueológico de espacios funerarios: depósitos biológicos, depósitos culturales, los contenedores funerarios y la organización espacial. Así mismo, el registro se mantiene siempre contextualizado desde dos escalas, la comarca de la sierra de Huelva y el Suroeste de la Península Ibérica, evitando de este modo algo en el que se suele incurrir frecuentemente en las monografías, el particularismo histórico.

En el libro se examina el tratamiento dado al fenómeno de la muerte como un hecho social. La información obtenida en la necrópolis ha permitido establecer una serie de inferencias relacionadas con el ritual funerario y la organización social de la comunidad de La Travesía.

El último capítulo, "La Travesía. Conservación del Patrimonio Arqueológico *versus* Explotación de un Recurso Endógeno", sitúa al conjunto funerario de La Travesía en el futuro y adquiere la obra contenidos sociales, no sólo por el análisis que realiza de las excavaciones, sino también por considerarlo un recurso apto para el disfrute y conocimiento de la sociedad.

Insisto en la necesidad de este tipo de ediciones, pero, sin duda, resultan de interés más general obras de carácter histórico que, en tanto que unidades espaciales, se integren en el proceso regional. Siguiendo esta línea, los autores de La Travesía auguran un segundo volumen. Esperamos su publicación.

Baños Pozo, M^a del Carmen y Sánchez Aragón, M^a José. Recensión:

Durán, J.J. 1998. Patrimonio Geológico de la Comunidad Autónoma de Madrid. Editorial Sociedad Geológica de España, Madrid.



Patrimonio geológico de la Comunidad de Madrid, es el resultado del esfuerzo de múltiples autores por presentar por primera vez, un libro en el que se trata la diversidad geológica de la comunidad de Madrid en todos sus aspectos.

Este libro en cuestión surge como respuesta a una “demanda de una sociedad avanzada, culta y responsable”, preocupada por el conocimiento de su entorno. Esta necesidad fue recogida por la Sociedad Geológica de España, que viene realizando proyectos y actividades destinadas al conocimiento del medio natural. Esta actividad llevó a la creación de la Comisión de Patrimonio Geológico, encargada de dirigir los esfuerzos que demanda el conjunto de la sociedad, como se indicó

en la Declaración Internacional de Digne (1991): “ El pasado de la Tierra no es menos importante que el pasado de la Humanidad”.

Esta obra nos muestra la necesidad de la interdisciplinaridad para abarcar de modo global las distintas singularidades del Patrimonio. Esto se refleja en la obra con la presencia de las diferentes ramas de la Geología, así como la de la Paleontología e Hidrología. Cada aspecto es tratado de forma individual pero sin olvidar la relación y el objetivo común de crear conciencia en el lector para que descubra la importancia de su entorno natural.

Esta publicación se encuentra dividida en tres partes bien diferenciadas mostrando el tema de forma gradual.

La primera parte abarca los capítulos 1^º y 2^º, englobados bajo el encabezamiento “Hacia una visión de la Geología de Madrid” en los que se nos muestran las primeras nociones necesarias para comprender el resto del libro. El primero de esos capítulos es un acercamiento “a vista de pájaro “ del conjunto de la Comunidad de Madrid. Mientras que en el segundo capítulo se hace una historiografía de los diferentes autores que han tratado el tema de la geología madrileña y una evolución del tratamiento del tema hasta la actualidad.

En el segundo bloque se aborda una lectura más específica. Como hemos dicho anteriormente cada uno de estos capítulos abordan singularmente un aspecto del Patrimonio, agrupadas bajo el encabezamiento de “Panorámica del Patrimonio Geológico madrileño”:

Capítulo 3.- “El Patrimonio geológico: concepto y significación.” Se trata de un corto capítulo en el que se hace incidencia en la legislación sobre Patrimonio y en las acepciones del término que se han acordado en los distintos encuentros de expertos.

Capítulo 4.- “Principales lugares de interés estratigráfico y sedimentológico de la Comunidad de Madrid”. El autor procede a una descripción de las zonas más emblemáticas y a su clasificación desde un punto de vista estratigráfico y sedimentológico. Analiza detalladamente sitios como: Paracuellos de Jarama, Cerro de Almodóvar, Cerro del Viso...

Capítulo 5.- “El Patrimonio paleontológico de la Comunidad de Madrid”. Nos hace referencia a la presencia en la zona de fósiles paleozoicos, mesozoicos, del terciario y del cuaternario, para acabar escribiendo sobre la presencia humana en la Comunidad de Madrid.

Capítulo 6.- “Patrimonio geológico de las rocas ígneas”. Las rocas ígneas se concentran principalmente en la zona del Macizo Hespérico y de esta zona y de sus características nos informan en este capítulo.

Capítulo 7.- “Elementos tectónicos singulares de la Comunidad de Madrid” Uno de los capítulos más denso, trata de la descripción de los puntos geológicos singulares de interés tectónico

Capítulo 8.- “Minerales de Madrid: aportación al Patrimonio geológico y minero regional.” Procede a la descripción de las zonas de más interés desde el punto de vista mineralógico, concluyendo con un inventario de especies minerales de la comunidad.

Capítulo 9.- “Elementos geomorfológicos destacados de la Comunidad de Madrid.” En el que se trata los puntos propios de Patrimonio geomorfológicos.

Capítulo 10.- “Patrimonio Hídrico e hidrológico de la Comunidad de Madrid”. Es un compendio de la disponibilidad de agua tanto subterránea como superficial de la región.

Capítulo 11.- “Rocas y minerales industriales e industrias derivadas de interés patrimonial.” que repasa históricamente el aprovechamiento mineralógico de la zona.

Por último, los tres capítulos finales están dirigidos a fomentar la inquietud por el conocimiento del Patrimonio, así como la necesidad de desarrollar por parte del estado políticas educativas dirigidas a los menores que tengan como objetivo enseñar la defensa y la

conservación del Patrimonio y la posibilidad de un uso racional e inteligente sin caer en la sobreexplotación y saqueo del medio ambiente.

Para finalizar habría que indicar que nos encontramos ante una obra pionera en el sentido de que por primera vez se realiza un compendio que abarca el Patrimonio Geológico de una Comunidad. Desearíamos que a esta iniciativa se le unan el resto de las Comunidades Autónomas para de esta manera tener una realidad a nivel estatal de forma general y particular.